La Ilustración del Plata

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

Número del dia 0.30

SUSCRICION EN LA R. ORIENTAL
Por un año . . . . $ 10.00
« 6 meses . . . . » 5.50
« un mes . . . . . » 1.00

Editor y Propietario
A. GODEL

ADMINISTRACIÓN: CERRITO 231
Montevideo, Octubre 16 de 1887
AÑO I — NÚMERO 27

DIRECTOR
Francisco Garcia Santos

Núm. atrasado 0.40

SUSCRICION EN LA R. ARGENTINA
Por 1 año . . . $ 15.00 mln
» 6 meses, . . » 7.00 »
» 1 mes . . . » 1.50 »

María Pía de Saboya

Unico agente en Buenos Aires: J. DURAND
Calle Florida núm. 76 (La Minerva)

SUMARIO.—Nuestros grabados—Libros nuevos—Literatura cubana—Sarandí, (poesía) por el *Dr. Melian Lafinur*—Acuarelas—Versos—Loros sabios—Los sastres (poesía)—Estudio sobre la lotería—Continuación de «Caprichosa».

Nuestros grabados

MARIA PIA DE SABOYA

Nos asociamos al justo regocijo de la colonia portuguesa publicando en la primer página el retrato de su reina querida, de la mujer que tiene un altar en cada pecho portugues ante el cual rinden el culto del mas esquisito sentimiento.

S. M. la reina Maria Pia de Saboya nació el 16 de Octubre de 1847—Es hija de S. M. el Rey Victor Manuel II y ahijada de S. S. el Pontifipe Pio Nono, de quien lleva el nombre de Pia.

Se casó por poder en Turin el 27 de Julio de 1862 y personalmente el 6 de Octubre del mismo año con D. Luis I. Rey de Portugal.

Desde los primeros años de su matrimonio se hizo adorar por los hijos de Portugal practicando la caridad de un modo ejemplar.—Ella se olvidaba de su posición cuando se trataba de los pobres á quienes sostenia y sostiene con su peculio particular, llegando muchas veces á la cabecera del moribundo á prestarle toda clase de consuelos.

Ella fundó la asociación titulada las *Creches*, donde encuentran protección y ampara los huérfanos—ella es la Presidenta honoraria de todas las casas de beneficencia que atiende incesantemente; ella, en fin, cuida antes que de su persona, cuida de los pobres que la adoran y la bendicen—y por eso la llaman la *Reina Santa*.

Hay un rasgo sublime en su vida.—Lanzóse cierta vez á las olas enfurecidas para salvar á dos de sus hijos que, bañándose en *Caceaes* fueron arrebatados por la corriente.

En una palabra Maria Pia es un modelo de virtudes, como Reyna y como Madre.

La adoración, pues de los portugueses, es el merecido tributo rendido á la mujer que coloca su caritativo corazón por sobre la pompa y el boato de una corte, estimando talvez mas la gratitud de un menesteroso que los altos honores que le rinda un potentado.

A la reina piadosa, á la reina ejemplo ¡salud!

BELLEZAS URUGUAYAS

Comenzamos hoy la publicación de retratos de nuestras mas hermosas mujeres.

Hoy presentamos á las señoritas Maria Carve y Adela Fynn, prometiendo en numeros sucesivos los de otras bellezas uruguayas, asi como también de argentinas, chilenas y peruanas cuyas fotografias hemos podido obtener.

Creemos que esta mejora que introducimos en La Ilustración será del agrado de nuestros lectores porque hasta satisface el amor pátrio en cuanto á á que así serán conocidas en el extranjero las mas hermosas hijas de esta República.

Libros nuevos

LITERATURA CUBANA

El Poeta Anónimo de Polonia

Enrique J. Varona

Pocas páginas son, todas de oro. Se cuenta en ellas con palabra cargada de sentido la vida de aquel Krazinski, hijo de un polaco débil, que amó demasiado á su patria para aconsejarle una guerra inútil, como Slowazcki de versos flamíjeros, ó para sentarse á la mesa del déspota, como el resplandeciente Mickiewickz. Se cuenta la eterna doblez de la tiranía, y la necedad de los esclavos crédulos: «*fidus servus, perpetuus asinus*», como escribía al fin de una vida de lealtad estéril, Viglius á Hópper. Se cuentan aquellos gemidos desgarradores del polaco que, sin mas fuerzas que las femeniles de la lengua, ve á su madre, como á la cola de los potros, partirse en pedazos: aquellos simbolos, revueltos y seductores como las vorágines, de «Iridión», «La Comedia» y «La Aurora»: aquellas vislumbres de joya, ruido de espuma, y lujo boreal de su poesia.

Habla el cubano Varona una admirable lengua, no como otras acicalada y lechugnina, sino de aquella robustez que nace de la lozania y salud del pensamiento. Vuela su prosa, cuando la levanta la indignación, con la tajante y serena ala del águila: globos bruñidos parecen sus párrafos: la continua nobleza de la idea la da á su lenguaje y es su realce mayor la santa angustia con que, compuesta en la mente la imágen cabal del mundo libre y armonioso, ve á su pueblo, cual Krazinski al suyo, padecer bajo un régimen que lo injuria, como un ente maldito y deforme. ¡Las llamas son la lengua natural en desdicha semejante! Su belleza y su fuego tienen los párrafos de Varona en este estudio artistico y ferviente.

El 27 de Noviembre de 1871

Fermin V. Dominguez

Hace once años la plebe de la Habana, instigada por un desvergonzado funcionario que obtuvo luego en España altos honores, cometió, con aprobación y ayuda del Gobierno, uno de esos crimenes fríos que de vez en cuando espantan al mundo. Ocho adolescentes, ocho estudiantes de medicina, acusados de haber puesto mano profanadora en el cadáver intacto de un idolo de la turba, fueron despues de dos dias de orgia sanguinaria fusilados contra un muro, y sin nombre ni cruz, «cuatro hacia el Sur y cuatro hacia el Norte», tendidos en una fosa vergonzante. Treinta y dos compañeros suyos, sentenciados á presidio, llevaron grillos, rompieron piedras en las calles, y recibieron castigo público á donde iba como á fiesta, vestido con el uniforme que manchaba, en carruaje y de gira, con vinos y mancebas, el populacho victorioso.

Pero once años despues, cuando el hijo de aquel cuyo cadáver se creyó profanado iba á sacarlo de su nicho para llevarlo á España, un jóven, bello por su heroicidad, digno en aquel instante de que cayese el sol de lleno sobre él, se adelantó sobre el séquito mortuorio, y sin temor al gobierno de hierro ni á la ira de las turbas, sin atender á mas voz que aquella de adentro que manda obrar como se debe, pidió al justo español, á Fernando Castañon, que declarase como el ataud estaba intacto, y los ocho niños murieron inocentes. El vengador era Fermin Valdéz Dominguez, uno de los presidiarios, y autor del libro donde se narra, sin afear con la venganza la indignación ni el patriotismo con el interés, el paseo de los estudiantes por el cementerio, la malignidad que quiso sacar culpa de él, el asedio de la cárcel por la milicia de la Habana trocada en jauria hambrienta, el infame concejo de oficiales de ejército que contra la única voz honrada del defensor Capdevila condenó á muerte á ocho y los eligió por rifa, la vergüenza del Palacio de Gobierno, rendido á la plebe feroz;—y la vindicacion de los ocho asesinados, por el hijo mismo de aquel por quien murieron; el hallazgo de sus huesos, que con sus mismas manos, trabajando dia y noche, sacó Valdéz Dominguez de la tumba, la entereza decorosa con que ha allegado el pueblo cubano la suma que consagra al triste monumento.

El libro está escrito á sollozos, mas sin ira. No está repuesta aun del horror ¿ ni como pudiera reponerse la manoque lo describe. ? A cada paso, como quien lleva en los ojos lo que no ha de olvidar jamás, interrumpe la trágtca narración para invocar con patéticos arranques, en el desórden del dolor verdadero, la perezosa justicia del mundo. Se lée el libro cerrando el puño, dudando de lo impreso, poniendo en pié el alma. Pero la caridad templa en los espíritus nobles la repugnancia que solo en los villanos de naturaleza deja de inspirar el crímen; y la mesura de sus mismos arrebatos, el calor con que agradece todo acto ó palabra española de justicia, y la feliz ausencia del atavio vulgar del ódio, ponen «el 27 de Noviembre de 1871,» escrito en la Habana, entre aquellas obras escasas donde, por sobre la forma inquieta con la justa pasión, se descubre legitima grandeza.

Sarandí

12 DE OCTUBRE DE 1825

Lavalleja con voz varonil y patriótica, les proclama con sublime laconismo. «Soldados—les dice—el que vuelva la espalda será fusilado. Nuestra retirada será al Rio Grande. *Sable en mano y carabina á la espalda*. A la carga!

(*Isidoro De-María*), —Biografía de Lavalleja.)

—

Cuando estuvieron á tres cuadras de distancia, los *orientales se precipitaron sable en mano á todo el correr de sus caballos sobre la linea del frente*, y no obstante haber recibido una descarga á quema-ropa, la cargaron, la sablearon, la hicieron retroceder y la derrotaron.

(*Berra*.—Bosquejo Histórico de la República Oriental del Uruguay.)

Campos de Sarandí! Por patria ofrenda
Llevareis hasta el siglo más lejano,
El honor de la homérica leyenda
Que arrastró un pueblo á sin igual contienda,
«Carabina á la espalda y sable en mano.»

El aura tibia que el follage mece,
Quietud suspira en el verdoso llano;
Más de pronto la tierra se estremece!....
Es que el caudillo indómito aparece,
«Carabina á la espalda y sable en mano.»

Si está escrito,—se dice,—venceremos!
En prez del pabellon republicano.
Si nos toca morir.... bien! moriremos....
Pero jamás con méngua; como buenos:
«Carabina á la espalda y sable en mano.»

¿Y quién es él.... que su falange aclama
Cuando á ella nunca se dirije en vano?
Es Lavalleja!... Sed de gloria inflama
Su pecho, y lanza esta inmortal proclama:
«Carabina á la espada y sable en mano.»

Ginetes en sus potros furibundos,
Y atentos á su altivo ceño ufano,
Para dar muerte en noble lid fecundos,
Lo siguen sus soldados tremebundos,
«Carabina á la espalda y sable en mano.»

Sangriento fué y terrible el entrevero,
Y un breve instante el triunfo oscuro ancano!....
Muy breve sí!.... No hubo escuadron guerrero,
Que resistiese aquel ataque fiero
«Carabina á la espalda y sable en mano.»

En el fragor del épico combate,
Al choque del acero toledano,
No hay pólvora que el triunfo allí dilate,
Que mas presto el obstáculo se abate
«Carabina á la espalda y sable en mano.»

Una descarga unísona y nutrida,
Ensaya con esfuerzo sobre humano
El soldado imperial, que vé perdida
Su esperanza, en la atroz arremetida
«Carabina á la espalda y sable en mano.»

La enemiga legión, antes serena,
Cede el campo al empuje soberano
Que sobre ella su furia desenfrena
Y filas acuchilla y desordena
«Carabina á la espalda y sable en mano.»

No se contiene, no, raudo torrente,
Ni al rayo destructor, ni al océano,
Ni ese corage de civismo ardiente
Del uruguayo que atacó de frente
«Carabina á la espalda y sable en mano.»

Fué así menguada la ilusión fallida
De romper aquel ímpetu espartano,
Aquel desprecio de la propia vida,
Con la bala de plomo recibida
«Carabina á la espalda y sable en mano.»

El casco del corcel que en su carrera
Hollaba el libre suelo americano,
Envolvió en polvo la imperial bandera
Plegada ante la carga postrimera
«Carabina á la espalda y sable en mano.»

Oh! Sarandí!.... Oh! inmarcesible fruto
De excelsa gloria en su laurel lozano!
Para mi patria es el mayor tributo,
Tu prodigioso triunfo de un minuto
«Carabina á la espalda y sable en mano.»

Montevideo, Octubre 12 de 1887.

Luis Melian Lafinur.

AGUARELAS

PARA "LA ILUSTRACIÓN DEL PLATA"

I

EN BUSCA DE CUADROS

SIN pinceles, sin paleta, sin papel, sin lápiz, Ricardo, poeta lírico incorregible, huyendo de las agitaciones y turbulencias, de las máquinas y de los fardos, del ruido monótomo de los tranvías y el chocar de las herraduras de los caballos con su repiqueteo de caracoles sobre las piedras; de las carreras de los corredores frente á la Bolsa; del tropel de los comerciantes; el grito de los vendedores de diarios; el incesante bullicio é inacabable hervor de este puerto; en busca de impresiones y de cuadros, subió al cerro Alegre que, gallardo como una gran roca florecida, luce sus flancos verdes, sus monticulos coronados de casas risueñas escalonadas en la altura, rodeadas de jardines, con ondeantes cortinas de enredaderas, jaulas de pájaros, jarras de flores, rejas vistosas y niños rubios de caras angélicas.

Abajo estaban los techumbres de Valparaiso que hace trasacciones, que anda á pié como una ráfaga, que puebla los almacenes é invade los bancos, que viste por la mañana terno crema ó plomizo, á cuadros, con sombrero de paño; y por la noche bulle en la calle del Cabo con lustroso sombrero de copa, abrigo al brazo y guantes amarillos, viendo á la luz, que brota de las vidrieras, los lindos rostros de las mujeres que pasan.

Más allá, el mar, acerado, brumoso, los barcos en grupo, el horizonte azul y lejano. Arriba, entre opacidades, el sol.

Donde estaba el soñador empedernido, casi en lo más alto del cerro, apénas si se sentian los extremecimientos de abajo. Erraba él á lo largo del Camino de Cintura é iba pensando en idilios, con toda la augusta desfachatez de un poeta que fuera millonario.

Había allí aire fresco para sus pulmones, casas sobre cumbres, como nidos al viento, donde bien podia darse el gusto de colocar parejas enamoradas; y tenia además, el inmenso espacio azul, del cuál, él lo sabia perfectamente, los que hacen los salmos y los himnos pueden disponer como les venga en antojo.

De pronto escuchó: —«¡Mary! ¡Mary!»—Y él, que andaba á caza de impresiones y en busca de cuadros, volvió la vista.

II

ACUARELA

Habia cerca un bello jardín, con más rosas que azaleas y más violetas que rosas. Un bello y pequeño jardín, con jarrones, pero sin estátuas; con una pila blanca, pero sin surtidores, cerca de una casita como hecha para un cuento dulce y feliz.

En la pila un cisne chapuzaba revolviendo el agua, sacudiendo las alas de un blancor de nieve, enarcando el cuello en la forma del brazo de una lira ó del asa de una ánfora y moviendo el pico húmedo y con tal lustre como si fuese labrado en una ágata de color de rosa.

En la puerta de la casa, como extraida de una novela de Dickens, estaba una de esas viejas inglesas, únicas, solas, clásicas, con la cofia encintada los anteojos sobre la nariz, el cuerpo encorvado, las mejillas arrugadas, más con color de manzana madura y salud rica. Sobre la saya oscura, el delantal.

Llamaba:

—¡Mary!

El poeta vió llegar una jóven de un rincón del jardín, hermosa, triunfal, sonriente; y no quiso tener tiempo sinó para meditar en que son adorables los cabellos dorados, cuando flotan sobre las nucas marmóreas, y en que hay rostros que valen bien por un alba.

Luego, todo era delicioso. Aquellos quince años entre las rosas; quince años, sí, los estaban pregonando unas pupilas serenas de niña, un seno apenas erguido, una frescura primaveral, y una falda hasta el tobillo que dejaba ver el comienzo turbador de una media de color de carne; aquellos rosales temblorosos que hacian ondular sus arcos verdes, aquellos durazneros con sus ramilletes alegres donde se detenian al paso las mariposas errantes llenas de polvo de oro, y las libélulas de alas cristalinas é irisadas; aquel cisne en la ancha taza, esponjando el alabastro de sus plumas, y zabulléndose entre espumajeos y burbujas, casi con voluptuosidad en la transparencia del agua, la casita limpia, pintada, apacible, de dónde emergía con una onda de felicidad; y en la puerta la anciana, un invierno, en medio de toda aquella vida, cerca de la tal Mary, una virginidad en flor.

Ricardo, poeta lírico que andaba á caza de cuadros, estaba allí con la satisfacción de un goloso que paladea cosas exquisitas.

Y la anciana y la jóven:

—¿Qué traes?

—Flores.

Mostraba Mary su falda llena como de iris hechos trizas, que revolvia con una de sus manos gráciles de ninfa, miéntras sonriendo su linda boca purpurada, sus ojos abiertos en redondo dejaban ver un color de lapizlázuli y una humedad radiosa.

El poeta siguió adelante,

III

PAISAJE

A poco andar se detuvo,

El sol habia roto el velo opaco de las nubes y bañaba de claridad áurea y perlada un recodo del camino. Allí unos cuantos sauces inclinaban sus cabelleras hasta rozar el césped. En el fondo se divisaban altos barrancos y en ellos tierra negra, tierra roja, pedruzcos brillantes como vidrios. Bajo los sauces agobiados ramoneaban sacudiendo sus testas filosóficas ¡oh, gran maestro Hugo! unos asnos; y cerca de ellos un buey, gordo, con sus grandes ojos melancólicos y pensativos donde ruedan miradas y ternuras de éxtasis supremos y desconocidos, mascaba despacioso y con cierta pureza la pastura. Sobre todo, flotaba un vaho cálido, y el grato olor campestre de las hierbas pisadas. Veíase en lo profundo un trozo de azul. Un guazo robusto, uno de esos fuertes campesinos, toscos, hércules que detienen un toro, apareció de pronto en lo más alto de los barrancos. Tenía tras de sí el vasto cielo. Las piernas, todas músculos, las llevaba desnudas. En uno de sus brazos traía una cuerda gruesa y arrollada. Sobre su cabeza, como un gorro de nutria, sus cabellos enmarañados, tupidos, salvajes.

Llegóse al buey en seguida y le echó el lazo á los cuernos. Cerca de él, un perro con la lengua de fuera, acesando, movia el rabo y daba brincos.

—¡Bien! dijo Ricardo.

Y pasó.

IV

AGUA FUERTE

Pero ¿para dónde diablos iba?

Y se entró en una casa cercana de dónde salia un ruido metálico y acompasado.

En un recinto estrecho, entre paredes llenas de hollín, negras, muy negras, trabajaban unos hombres en la forja. Uno movia el fuelle que resoplaba, haciendo crepitar el carbón, lanzando torbellinos de chispas y llamas como lenguas pálidas, áureas, azulejas, resplandecientes. Al brillo del fuego en que se enrojecian largas barras de hierro, se miraban los rostros de los obreros con un reflejo trémulo. Tres yunques ensamblados en toscas armazones resistian el batir de los machos que aplastaban el metal candente, haciendo saltar una lluvia enrojecida. Los forjadores vestian camisas de lana de cuellos abiertos, y largos delantares de cuero. Alcanzábaseles á ver el pescuezo gordo y el principio del pecho velludo; y salian de las mangas holgadas los brazos gigantescos, donde, como en los de Amico, parecian los músculos redondas piedras de las que deslaban y pulen los torrentes. En aquella negrura de caverna al resplandor de las llamaradas, tenian tallas de ciclopes. A un lado, una ventanilla dejaba pasar apenas un haz de rayos de sol. A la entrada de la forja, como en un marco oscuro, una muchacha blanca comia uvas. Y sobre aquel fondo de hollín y de carbón, sus hombros delicados y tersos que estaban desnudos, hacian resaltar su bello color de lirio, con un casi imperceptible tono dorado.

Ricardo pensaba:

—Decididamente, una escursión feliz al país de los sueños. . .

V

LA VIRGEN DE LA PALOMA

Anduvo, anduvo.

Volvía ya á su morada. Dirigíase al ascensor cuando oyó una risa infantil, armónica, y él, poeta incorregible, buscó los labios de donde brotaba aquella risa.

Bajo un cortinaje de madreselvas, entre plantas olorosas y maceteros floridos, estaba una mujer pálida, augusta, madre, con un niño tierno y risueño. Sosteníale en uno de sus brazos, el otro lo tenía en alto, y en la mano una paloma, una de esas palomas albísimas que arrullan á sus pichones de alas tornasoladas- inflando el buche como un seno de virgen, y abriendo el pico de donde brota la dulce música de su caricia.

La madre mostraba al niño la paloma y el niño en su afán de cogerla, abría los ojos, estiraba los bracitos reía gozoso; y su rostro al sol tenía como un nimbo; y la madre con la tierna beatitud de sus miradas, con su esbeltez solemne y gentil; con la aurora en las pupilas y la bendición y el beso en los

abios, era como una azucena sagrada, como una María llena de gracia, irradiando la luz de un candor inefable. El niño Jesús, real como un dios infante, precioso como un querubín paradisíaco, quería asir aquella paloma blanca, bajo la cúpula inmensa del cielo azul.

Ricardo descendió; y tomó el camino de su casa.

VI.

LA CABEZA

Por la noche, sonando aún en sus oídos la música del Odeón y los parlamentos de Astol; de vuelta de las calles donde escuchara el ruido de los coches y la triste melopea de los tortilleros, aquel soñador se encontraba en su mesa de trabajo; donde las cuartillas inmaculadas estaban esperando las silvas y los sonetos de costumbre, á las mujeres de los ojos ardientes.

¡ Uf! . . .

¡ Qué silvas! ¡ Qué sonetos ! La cabeza del poeta lírico era una orgía de colores y de sonidos. Resonaban en las concavidades de aquel cerebro martilleos de zicople, himnos al són de tímpanos honores, fanfarrias bárbaras risas cristalinas, gorjeos de pájaros, batir de alas y estallar de besos; todo como en ritmos locos y revueltos. Y los colores agrupados, estaban como pétalos de capullos distintos confundidos en una bandeja, ó como la endiablada mezcla de tintas que llena la paleta de un pintor!. . .

Además-. . .

Rubén Darío

Loros sábios

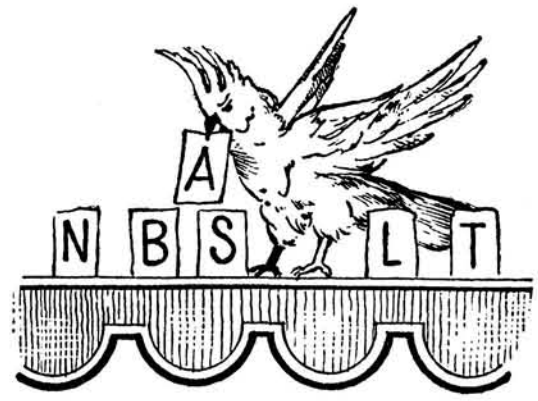
ÚLTIMA NOVEDAD ARTÍSTICA

Buenos Aires, Octubre de 1887.

Estrenóse ante los miembros de la prensa de la capital la compañía de variedades que viene de funcionar con grande éxito en Paris. La sala del hermoso teatro de la calle Florida, presentaba el aspecto poco variado y nada halagüeño de las exhibiciones del género mas desairado de la especie: cabezas de cabellera alborotada,—á estilo romántico,—ó detalladas de prolongadísima crencha,—estilo pulquérrimo: rostros con mucho frénte y poco fondo; ámplia calva ó naciente coronilla;—entre la vivacidad de una multitud de representantes de la generación naciente; diaristas del presente y literatos del porvenir,—ansiosos de novedades con que satisfacer las exijencias irrefrenables de la prensa diaria; llevando en la sonrisa indiferente y en la esquivez hija, el hábito por las sorpresas que especializan la reclame contemporánea,—el preliminar de la frase de titeadora, que acariciará el oido, de una de esas tantas y tan ufanas reputaciones artísticas, que se nos cuelan de rondon, enfardeladas de allende en las bodegas de los paquetes ultramarinos.

El espectáculo dió comienzo á las nueve, con una chanssonette interpretada por la señorita Williams: remembranza artística de la generacion que floreció en Paris en la bella época del imperio, elegantemente vestida á la usanza de nuestros dias. En seguida comparecieron los hermanos Geral ministrels de buena escuela, afrancesados y agudos de ingénio hasta donde lo permita su embetunado carácter; ágiles y resistentes, como que sufren los tumbos y los sopapos con el estoicismo de quienes han hecho caso omiso del sistema nervioso, y saltan y se escurren y retuercen, cual si fueran muñecos desgonzados! Indudablemente los ministrels del Teatro Nacional, harán las delicias de la gente que gusta del clownismo salton y bullicioso: constituyen lo mejor que se ha visto en su género. Despues de los citados, presentóse correctamente vestido de frac y corbata blanca el señor Provandiere, que ejecuta entre varias cosas buenas, algunas que sin parecerlo tienen el mérito de ser cortas, aunque no pareciera de menos que las acortará mas. Los empedradores que aparecen despues del señor Provandiere, constituyen uno de los detalles mas festivos de la compañia; especialmente debido á la empedradora que figura á la izquierda, que tiene un buen colchon en que sentarse, aparte de la cara mas graciosa de adoquinero común de dos. Algo parecido en asuntos de colchonería tendríamos que decir de la Mis Kabeuls, la mujer de asiento mas resistente y elástico; pues se larga desde 15 varas de altura para quedar casi en cuclillas sobre un cogin y como si tal cosa; así se explica el desarrollo de su ejercitada musculatura en determinadas porciones de su robusto cuerpecito.

En seguida de Miss Kabouls apareció un burro luego vinieron los loros amaestrados por el señor Abdy: un verdadero prodigio. El director de estos *artistas*, es un jóven simpático, que domina y maneja sus loros y loras con la vista: lo acompaña en sus trabajos una dama vestida de negro, luciendo parte del tobillo. Pero entremos con los loros. El loro, como el mono, es el animal que tiene en su esencia el movimiento gimnástico, su instinto acrobático es innegable y su talento y aptitudes notables. Un loro en su percha no está quieto un momento porque está el ejercicio en la masa de su sangre y la gimnasia en todas las células de su organismo y los *tour de force* y *tour d'adresse* que ejecuta son tan notables en su género como los enormes ó inconcebibles saltos de los gatos. La disposicion de los dedos de la pata del loro muestran que son gimnastas porque la naturaleza lo ha querido así dándoles para ello, en vez de patas, como á las demás aves, manos como las del hombre y el mono. Un loro se cuelga de una pata y permanece de cabeza largo tiempo y con una dominacion, sirviéndose del pico y las patas, vuelve otra vez á su posicion recta primitiva.

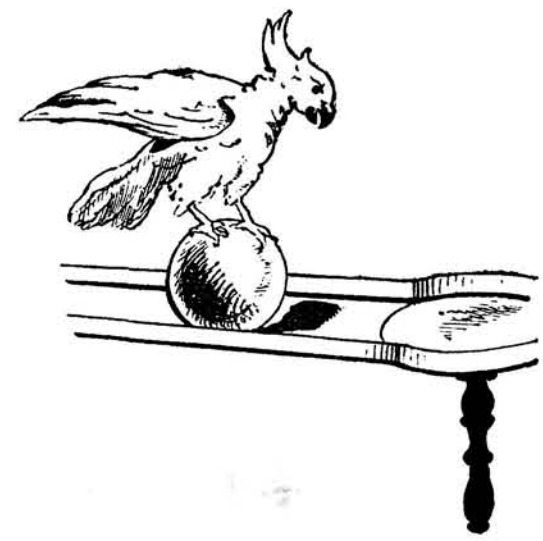


El loro hace planchas, hace *banderas*, se hamaca cabeza abajo, trepa la percha vertical, desciende por la misma, hace innumerables equilibrios lo mismo en la rama de su aparato que en una cuerda floja; y á todo esto se une el que despues de cada ejercicio mueve la lengua y dice tres ó cuatro torpezas. Los loros y loras de Mr. Abdy son graciosísimos, salen uno á uno de jaulas y despues de saludar ridiculamente al público se estacionan en un arco de la izquierda. El primero que sale á la palestra sube á las tres barras y ejecuta diversos ejercicios en ellos, mientras Pancho lo está mirando desde abajo. Una vez que ha concluido, el domesticador lo manda trabajar á él: colócase bajo una barra, la mira, hace grandes y continuas flexiones como para saltar á ella y concluye por pasar por debajo batiendo las alas y dando grititos especiales, provocando la risa y admiración de los espectadores. Pancho es pequeño y blanco, figurita muy chusca; está sobre la percha y de pronto hace que se cae y dá gritos feroces, se suelta y sale cogeando. Uno de los papagayos acróbatas ejecuta una prueba notable: el director coloca un timbre que se maneja por un brazo pequeño como un manipulador telegráfico y el loro lo oprime con la pata y hace sonar varias veces.

El mas inteligente de los animalitos es uno á quién el director llama Cárlos ó Clarly según hemos visto en Guyot Daubés. Este Cárlos conoce las letras mas usuales del alfabeto, a, b, c, d, e, f, g, h, i, l, m, n. o, p, q, r, s, t, u, y; en efecto, se colocan sobre la mesa, todas estas, pintadas en unos cartoncitos ó maderas, el público pide una letra y despues de un momento de estudio y reflección de Cárlos; sacude sus alas, toma la letra en el pico y la presenta; solo una vez lo vimos equivocarse en esta prueba. Cárlos conoce las banderas de algunas nacionalidades. Francia, Inglaterra, Alemania, Estados-Unidos. Un espectador elige una bandera, y el loro vá á las perchas verticales donde los emblemas están suspendidos por una polea, coge el cordón del que han elegido, iza, y mantiene un momento el pendón que le han pedido.

Otro loro hace equilibrios sobre una bola, como se vé en la figura pasando de un estremo á otro de una plancha que con su peso hace inclinar: Pancho quiere imitarlo y deja escapar la bola y se queda en un platillo aislado. El mismo payaso toca un organito microscópico, con su pata en la manivela y llevando el rápido compas con la cola y la cabeza. Otro loro anda sobre un velocipedo; otro dispara un cañon, otro tira un coche donde van sentados muy ufanos dos compañeros; baila otro un wals graciosicimo al compas de la orquesta. El velocipedo anda no por medio de pedales movido por las patas sinó por una palanqueta vertical que mueve con el pico de abajo á arriba.

Tribulo



VERSOS

Por las vidrieras de cristal del templo,
casi desierto aún, dorando el aire,
perfumado y tranquilo, penetraban
de la mañana los fulgores suaves:
Algunas juguetonas golondrinas,
aves que ahuyenta el huracan y trae
otra vez la florida primavera,
piando cruzaban por las anchas naves,
y las vibraantes y dolientes notas
del órgano se oian....Triste, errante
por su voz misteriosa conmovido,
por esa voz que con sus notas hace
acudir en tropel á nuestra mente

Adela Fynn

Maria Carve

los recuerdos hermosos y embriagantes
de la niñez dichosa: entré temblando
del solo templo en el recinto. ¡Oh, angel
de mi primer amor, quién,me diria
que tan cerca me hallaba de encontrarte!

Ante un altar con búcaros de flores
que vió á penas abrirse la mañana,
los ojos hacia el cielo levantados
de rodillas y triste te encontrabas.
Tu traje negro resaltar hacia
tus rizos de oro y tu hermosura blanca,
semejante á una estrella que las sombras
negras, profundas de la noche rasga....
Levantaste los ojos; y tu dulce
honda, serena, angélical mirada
fijandose en los mios, llevó el fuego
de una pasión abrasadora á mi alma ...
Desde entónces te adoro; desde entonces
El sufrimiento de mi amor me arranca
en el silencio de la noche oscura
abrasadoras lágrimas....
Tú no te debes acordar: yo siempre
mi dulce y rubia amada,
recuerdo con amor aquel instante
en que te di mi corazón y mi alma.

Caramurú.

LA LOTERIA

(Conclusión — Véase el número anterior)

HISTÓRICA

Sr. Administrador de la Loteria de Montevideo.

Buenos Aires, 14 Mayo de 1879.

Muy señor mio:

Conociendo los sentimientos humanitarios que tiene su corazón y suponiendo que es Vd. padre de numerosa familia, yo que soy viuda y con 7 hijos menores, no teniendo recursos de ninguna clase, me dirijo á Vd. rogándole extremadamente que compadecido de mi estado lastimoso, me conceda un billete de esa lotería, procurando *que en él salga alguna de las suertes mayores.*

Será este un favor que jamás olvidaré; la bendición del cielo caerá sobre Vd., su familia y su país, y el agradecimiento eterno de mis hijos será poco para compensar una acción *tan noble.*

Soy de Vd. S. S. S. Q. S. M. B.

Juana Ferreira,
Viuda Paraschó.

Calle Corrientes, número 787.

Sr. Administrador de la Loteria—Montevideo.

Gualeguay, Febrero 7 de 1881.

Muy señor mio y de todo mi aprecio:

Yo señor sigo el número 3704 desde unos 14 años; nunca la suerte me ha *faborecido* con la suerte mayor. Ahora acompaño á la presente los números que he comprado esta última vez, los que ignoro si han sido premiados ó nó, por no tener el extracto. Ya lo he pedido á Gualeguaychú y á Fray-Bentos donde *bibe* (1) un cuñado mio, no lo he resibido aún, pero sé que los billetes son sin premio.

Sin embargo se los remito á Vd. para que en *bista* de los gastos que hice hasta la fecha y en cambio de éstos últimos que le incluyo me remita Vd. un billete, haciendo lo posible para que en él caiga la suerte mayor, porque soy un padre de familia con 9 hijos y hará Vd. una caridad; que digo caridad.... *salbará* Vd. un desgraciado del suicidio y de la muerte.

Esperando su remesa me digo S. S. S.

Juan Casbabié,
Fotógrafo.

Zürich Suissa, februar 1881.

Administracian d. la Loteria d. l. Caridad de Montevideo.

Illmo. Sr. Administrador!

Yo, qae suscribo, pido disculpa, si con el presente vengo a ocupar a Uds. en algo; miseria yo pobreza me obligen, de comunicar a Illmo. Sres. que durante el tiempo de mi permanencia en las Repúblicas Uruguay y Argentina, que fue del año 1865-77 (12 años) gasto un monton de dinero considerable en compra de billetes de loteria, principalmente d. la Caridad de M. sin que me favorecia con algun suerte importante.

Cansado de estar alla de ver disfrutado todo mio trabajo y con verguenza de estar siempre pobre me fue a mi tiera natal, para restablezer mi salud, que ya estaba mucho ruinado y me enquentro ahora aqui desconocido, sin credito, porque ha vuelto sin riquezas.

El dia de mi salida o embarque de Montevideo tuvo un monton de billetes d. Loteria aguardados, quales no tuvieren suerte, y de tanto rabia las quemaba.

Illmo. Sres. en consequencia me disculparan, si vengo con el presente de pedir un favor a Uds. —Si Illmo. Sres. me pudiesen talvez, en recompenza de tanto plata bien ganado y gastado en loteria de Caridad, ajudarme algo de algun modo, vivo aqui en miseria y pobreza.

Me quedo de alhi un papel de 1000 reis Brasilero (5 real) qual mando encerado; aqui no me sirve, y Uds. alla facil puedan cambiar. Tendrara Uds., con algun aumento de Uds. la bondad, de comprar-me un o algunas biletes de su resp. Loteria, que seran al parecer a Uds. buenos, lo agradecerá a Illmo. Sres. muchisimo? Y, si tuviesen favorecido con suerte importante, bido a Uds. de tener la bondad, en de hacerme parte siempre del resultado bajo sobre: *Adolf H. Wettstein N.° 1866 poste restante, Zürich, Suisse.*

Aguardando ahora de Illmos. Sres. una respuesta algo favorable, qual me hacia algo olvidar los tiempos mal pasados alla, aprovecho esta oportunedade para presentar a Illmos. Sres. los protestos de todo mi consideracion y respecto.

Soy de U. U. S. S. c. c.,

Adolf H. Wettstein.

Esta carta como las precedentes, son verdaderas (garantido). No se publica integra la última por ser muy larga.

Muchas personas y la mayor parte de los jugadores gastan en la loteria mucho dinero, sin provecho ninguno; esto proviene de que juegan sin ciencia. La lectura de las precedentes cartas ha enternecido y conmovido de tal manera mi corazón que me he determinado descubriros el gran secreto, es decir, el modo de ganar seguramente el premio mayor. Prestadme atención Allá vá.... Súmense los números premiados con el premio mayor: en las tres últimas loterias: dividase el resultado por la edad precisa del comprador del billete, agréguese la edad del vendedor y el número que se produce es el que saldrá premiado en la primera loteria. Por ejemplo:

12475
3558
4979
21012

dividase el número 21012 por la edad precisa del comprador del billete, sin descontar meses ni dias por ejemplo 30 años obteniéndose 700 12/30, agréguese la edad del vendedor 48 y el número 748 será el que será favorecido en la próxima loteria con el premio mayor.

He cumplido mi promesa: os he participado quien soy, os he informado de quien inventó la loteria y por fin os he enseñado el modo seguro de ganar la suerte mayor; quizás os he causado risa y buen humor. Ahora como remate os voy á referir dos diálogos *históricos* oidos en esta ciudad. (Garantido).

La escena sucede en la oficina del pagador de la Administración.

Entra un señor bien vestido, con guantes y reloj (de oro) se presenta al mostrador y dice:

P.—Es Vd. el pagador?

R.—Si señor.

P.—Necesito hablar con Vd.

R.—Es cosa urgente y de servicio.

P.—Urgentisima.

R.—Estoy á sus órdenes.

P.—Señor, yo juego el número 7777 hace unos 12 años: hasta ahora no he tenido suerte: le propongo á Vd. un negocio.

R.—Cuáles?

P.—Haga Vd. salir el premio mayor en ese número y le doy la mitad.

. . . . . .

La contestación fué la que podéis suponer.

2.° OTRO DIÁLOGO EN LA CALLE SARANDÍ

Adela se dirije á una amiga ó cuñada y le dice:

A.—Con que ganaste 1000 pesos?

Julia—Si.

A.—Ya no vas á ganar más.

J.—Porqué?

A.—Porque ahora el lotero me ha vendido ese número y se ha comprometido no venderlo más á nadie. Verás ahora como gano yo también.

Por conclusión vayan estos tres refranes: A Vds. toca elegir el que mejor convenga á los intereses y sentimientos de cada cual:

«La fortuna es la señora de las cosas, y la distribuidora de las riquezas» (Teófrasto)

«Todo pícaro tiene suerte.»

«Economia es riqueza: un vinten ahorrado, es un vinten ganado.»

Montevideo, 4 de Octubre de 1887.

Asmodeo.
Su Secretario,
FANOSTE NERVO.

P. D. Acabo de recorrer los libros mayores de la Administracion y en ellos observé que además de las personas nombradas precedentemente, ganaron suertes gordas las siguientes, muy conocidos en esta ciudad, Sa. de Pinaso 10.000 $—Dn. Felipe Sanchez 50,000 $—Sa. Pascuala A. de Gonzalez 10.000 $—Dn. Juan Turene 2/5 de los 50.000 en 4 meses—J. Puga 10.000 $—J. Frascuelo 10.000 etc, Sr. Weissells unos 110 á 120 mil pesos, libres de polvo y paja en el espacio de 4 meses—Buen provecho y que se repita para Vds.

F. N.

(1) Esta y la siguiente las publicamos con la misma ortografia.

Los sastres

Yo compadezco á los sas-3
Porque de los hombres to-2
No hay otros que de más *mo-2*
Sufran mayores desas-3
Por eso soy su vo-o
Y si me lo permitié-6
Os rogaría que fué-6
También su amigo sin-o
Siempre humilde fué su c-1
Y, como viven senta-2
Nunca fueron encumbra-2
En hombros de la fort-1
No hay uno entre ochenta y-9
Que en mil casos repeti-2
No remiende sus vesti-2
Y los ajenos re-9
Y entre ciento no habrá-1
Que haya *subido á un birl-8*
O haya probado un bizc-8
En su frugal desay-1
No les vale estar arma-2
Para cortar sus vesti-2
Por la aguja son heri-2
Y por la plancha quema-2
Un rey hubo cerve-o
Y cerrajero hubo alg-1
Que infeliz como ning-1
Cayó al golpe del a-o
Pero acerca de los sas-3
Que por cierto no son ru-2
Los anales están mu-2
Y sólo cuentan desas-3
No á los sastres acu-6
De sus percances en-1/2

Buscad á su mal re-½
Y no á infamarlos pa-6
En su taller encorva-2
Los veréis mustios y que-2
Pues sólo un brazo y tres de-2
Mantienen siempre ocupa-2
Alli, lector, no pene-3
Allí llueven los petar-2
De los blancos, de los par-2
De todos los petime-3
Porque no faltan beli-3
Que á estafar acostumbra-2
Hacen con estos cuita-2
El oficio de los bui-3
¡Cuantos chalecos fia-2
Y pantalones medi-2
Que luego han sido pedi-2
Y nunca han sido paga-2
Dura verdad, no me arras-3
A decir que en ambos mun-2
Hierven rencores profun-2
En contra de nuestros sas-3
Vienen á nuestros merca-2
Baratísimos vesti-2
Por los franceses vendi-2
Y por nosotros compra-2
Preciso es que confe-6
Que están por esto arruina-2
Mas no por ser desgracia-2
De su desgracia abu-6

VII

Desde ese dia empezó para mí esa serie de momentos tristes ó alegres, llenos de felicidad ó rebosando de amargnra, ricos de esperanzas ó colmados de desalientos, que constituyen la vida del primer amor, y que á pesar de tedo, cuando han pasado, los consideramos como los mas felices de nuestra existencia, y deseariamos volver á ellos, como desea el viagero retroceder hacia aquellos paisages que lo extaciaron con la pureza de su cielo, la verdura de sus bosques, la frescura de sus rios y el aroma de sus flores.

Mis visitas á Margarita fueron cada vez mas frecuentes, hasta que se hicieron diarias. Comia muy á menudo con ella, la acompañaba á los paseos y al teatro y me retiraba de su casa muy tarde de la noche.

Ella recibia con manifestaciones de estrema satisfaccion los presentes que con frecuencia le hacia, y cuando yo recibia los suyos con la espresion de la felicidad marcada en mi rostro, parecia complacerse en observarme con mirada dulce y sonrisa amable.

Pronto mi asiduidad en estar al lado de mi prima en todas partes, orijinó las bromas de sus amigas y las de los mios, llegando á hacerse general la creencia de que existian entre ella y yo serios compromisos; pero ni por esto mismo me indicó la conveniencia de que mis visitas fuesen menos frecuentes, por temor de ver comprometida su reputación.

Como es natural ese proceder de Margarita alentaba mi confianza de ser correspondido, á pesar de su resistencia á contestar francamente mis declaraciones amorosas cada vez hechas con mas vehemencia. A mis protestas de amor respondia, ya con el silencio, permaneciendo pensativa algunos momentos, ya con una mirada tierna que me enloquecia, ya con una sonrisa, ya tambien con una broma que me hacia créer en su indiferencia respecto á mi pasion,

Mtr Nelson continuaba sus visitas todas las noches, siempre serio, reservado y observador: pero empezé á notar que se hacia para conmigo mas amable y mas franco como deseando cultivar mi amistad. Por mi parte, no sé si habré sido grocero para con aquel hombre distinguido en algunas de mis palabras, pues sentia respecto á el la antipatia que producen los celos; pero recuerdo que algunas veces cuando yo le hablaba, me miraba con ojos bondadosos y volviendose á mi prima le preguntaba sonriendo:—¿Que le ha hecho Vd. Señora Margarita?—Mi prima le contestaba con seriedad como ignorando el verdadero sentido de la pregunta y entónces el enmedio de una profunda carcajada se frotaba las manos y concluia exclamando:—¡Oh! perfectamente, muy natural!

Yo conocia que á Margarita no le agradaban aquellas bromas; pero el inglés con toda su británica finura se complacia en répetirlas y parecia gozar en las repuestas que le daba mi prima.

Asi pasó próximamente un mes. El recuerdo de Enrique se iba borrando poco á poco de mi memoria, y la carta que debia devolverle, dormia en el cajon de mi mesa. Pero una noche encontré á Margarita algo séria; me recibió con frialdad, é inmediatamente despues de sentarme á su lado me preguntó:

—Carlos, tu no has devuelto á tu amigo Enrique la carta que te confié dias pasados.

—¿Porque dices eso? le pregunté.

—Porque hoy mismo me ha dirijido otra, y no creo á ese jóven tan torpe hasta el punto de insistir en su amor despues de un desaire como el que le hecho.

—No lo juzgues de ese modo: Margarita. Toda la culpa es mia; Enrique no sabe nada todavia; la carta está en mi poder.

—Estraño tu proceder, Carlos.

—No lo estrañarás despues que me oigas, le contesté; y seguida le manifesté á mi prima las razones que habia tenido por demorar la entrega de aquella carta.

—Respeto esas razones, respondió Margarita; pero no creo que por tan poca cosa tu amigo pueda perder el juicio ó suicidarse, y procediendo con lealtad, espero que mañana mismo me harás el favor de devolverle la que tienes en tu poder, y esta.

—¿Tambien cerrada?

—Tambien.

—¿Porque no la abres y le contestas desengañandolo de una vez?

—Para abrir esta deberia haber abterto la primera, y cuando yo tomo una resolucion tu sabes que no retrocedo. Entrégaselas y espero que le dirás la verdad de todo lo sucedido respecto á la primera.

—Asi lo haré; pero te confirso que voy á pasar un mal rato.

—Se las devolveré entonces por mi mucama.

—¡Ah, no Margarita, no permitiré tal cosa; debo hablar con Enrique para preparar su ánimo. . . .

—Vas á llevarle acaso una sentencia de muerte?

—¡Quizas! Si te conocieses el caracter de mi amigo. . . .

—Me parece por su fisonomia uno de esos románticos insoportables, tan fáciles de enamorarse como de olvidar y que al último no son mas que serviles imitadores de los tipos que hallan en las novelas, llevándolos muy raras veces su amor á un desenlace trájico.

—No es de esos mi amigo; te ama con pasion profunda. . . .

—Y desearias que lo amase? preguntó mi prima clavando su mirada en mis ojos,

—Tu sabes que no, le respondi turbado.

—Porqué?

—Porque te amo.

Margorita me miró con estremada dulzura. Yo quise tomar su mano para besarla, pero ella la retiró vivamente deciéndome:

—Dejémonos de locuras, Carlos, eres muy jóven todavia, y quizas dentro de algunos meses ó dias no pensarás como ahora. Te espero mañana para saber como has desempeñado mi encargo.

Me despedi pensativo, y ya en mi cuarto, pasé la mayor parte de la noche preocupado con las últimas palabras de mi prima, que si bien no me probaban categóricamente su amor, parecian darme esperanzas para el futuro.

Al otro dia guardé en mi bolsillo las dos cartas de Enrique, y decidido á concluir de una vez con un asunto que me tenia inquieto, me diriji á su habitación. Entré sin anunciarme como lo tenia de costumbre hasta su aposento, y lo encontré á medio vestir tendido en su cama con los ojos clavados en el cielo razo, como absorvido en una profunda meditación. Fué necesario que oyese mi saludo para salir de la especie de letargo que lo embargaba.

Al oir mi voz se levantó apresuradamente me oprimió la mano entre las suyas con afecto, y me hizo sentar á su lado en un pequeño divan.

—Hace mas de un mes que no nos vemos, me dijo con cierto acento de reproche que me llegó al alma, y sin esperar mi contestación, quizás para ahorrarme una disculpa tonta agrego: es verdad que los estudios deben absorver todo tu tiempo,....

—Es cierto, Enrique; pero tu ¿porque no vas ya á mi cuarto como acostumbrabas á hacerlo?

—He ido varias veces y no te he encontrado.... me han dicho que ahora has adoptado la costumbre de salir todas las tardes á la Oración y no vuelves hasta media noche ¿Te habrás hecho calavera?.....

—Quizás haya algo de eso, por mi desgracia; pero ya tendremos tiempo de hablar sobre el particular. Ahora aqui, con amigos verdaderos, vamos á ocuparnos del asunto que me trae á tu casa y que te interesa sobremanera.

—Me figuro de lo que se trata, vienes á hablarme de Margarita... .

—Justamente, ¿la amas siempre?

—No tanto, me contestó con una serenidad tal que lo crei; aquello fué una verdadera locura, una ráfaga muy fuerte, es cierto, pero que apénas deja en mi alma una brisa liviana que pronto se convertirá en calma.

—Pero tu le has escrito ayer....

—Cierto, pero fué para pedirle la devolución de mi primera carta.

—¿Pero es posible, Enrique, que todo aquel fuego se haya apagado tan pronto?

—No lo dudes Cárlos, todo se apaga en este mundo, hasta la vida.

—Entonces es muy fácil el desempeño de mi comisión.

—¡Tu comisión!

—Sí, te traigo tus cartas á pedido de Margarita y aqui las tienes agregué sacándolas del bolsillo y entregándoselas.

—¡Cerradas! esclamó Enrique palideciendo notablemente.

—¿Te pones malo? le dije con cuidado.

—¡Que quieres! este desaire ha herido mi orgullo mucho mas que mi amor.

—Dispénsala, Enrique, yo te he dicho lo caprichosa que es mi prima....sobre todo, es mujer y no puedes pedirle una satisfación.

—Tienes razon, Cárlos, es mejor olvidar todo amor y desaire, y dar vuelta esta pájina de mi vida á ver que leo en la que sigue.

Estas palabras dichas con profunda tristeza me alarmaron y dudé por un momento de que Enrique me hubiese dicho la verdad sobre su amor á Margarita. No obstante como se manifestase despues perfectamente tranquilo, llegando hasta reirse de lo que llamaba su muerta pasión, me retiré satisfecho de la facilidad con que habia cumplido los deseos de mi prima.

S.....

PREPARACIONES

DE

"COCAINA"

Si hay algo útil para restablecer la salud, si alguna preparación puede garantirse, son las de

COCAINA

DE LA FARMACIA DE LONDRES

DE

Modesto J. Mangino

El elixir para las enfermedades del estómago.—El Jarabe para la tos, resfríos, etc.—Las pastillas para las enfermedades de la garganta.—El Jarabe para la dentición de los niños.—La pomada para las almorranas, llagas, tajos etc.—La Inyección para la Gonorrea, Gota, etc., y la **Cocaina** para el dolor de Muelas, Oídos, Garganta, etc., etc., son todos de efecto garantido

Calle San José esq. Arapey-Farmacia de Lónresd

perm.

HOTEL DE LA BELLA BARCELONA

DE

MANUEL GRASAS

Calle Ciudadela números 103 y 105

Piezas lujosamente amuebladas. Servicio especial para pasajeros. Alojamientos para familias. Todo á precios equitativos.

Trenes para los baños de Ramirez y puestos á la puerta del Hotel, situado en el comienzo de la calle de la Colonia.

Despensa de las familias

DEL

EXPRESO AMERICANO

18 DE JULIO NÚMERO 4

VINOS FINOS Y DE MESA

Orientales, (Granja Vidiella), Argentinos, Chilenos, Españoles, Franceses é Italianos

Conservas alimenticias de primera calidad.

ESPECIALDIAD EN THÉ Y CAFÉ

Los vinos para mesa, se llevan á domicilio en barrilitos de 9.5 litros (16 cuartas) y 16.50 litros (28 cuartas) ó en botellas, devolviendo en ambos casos el envase. Los demás artículos esmeradamente acondicionados. perm.

Libreria y Bazar Inglés

DE

ENRIQUE A. LOEDEL Y C.ª

CALLE DEL RINON Números 45 y 47

Y MISIONES NÚMS. 186 Á 192

Pidase siempre los papeles, libros en blanco y artículos de Escritorio *Marca Universal* perm

---

LA MINERVA

TIENDA

DE

FRANCISCO DE VIANA

Calle Juncal 157, Plaza Independencia

Casa especial en tapados para señoras, ropa blanca y bordados de todas clases.

Gran surtido en sederías, blondas, pasamanerías, cinta y ajuares de Valencia para bautismo.

Variedad en artículos para hombre.

Todos sus artículos son recibidos de las principales fábricas de Europa.

Dr. Juan José Segundo

Tiene su estudio de abogado en la calle del 18 de Julio Número 84. perm.

Unicos introductores en la América del Sud: GRÜNNUT & RAGOZZA, BUENOS AIRES

Marca depositada

Salvado de Almendras arenoso

El cutis por medio de los innumerables poros que posee, tiene en nuestro organismo la importante mision de espeler los humores de la traspiracion y absorver los fluidos atmosféricos.

Los preceptos fundamentales de la higiene individual están basados en la pureza y limpieza de la piel, y los mas célebres higienistas condenan el abominable uso de las pomadas y cosméticos, que forman una capa impermeable sobre el cutis, la cual obstruye los poros é impide la accion exhaladora y absorvente de los mismos. El Dr. Oscar Prehn de Lipsia, despues de profundos estudios sobre la higiene de la piel inventó el

Afamado salvado de almendras arenoso

(Premiado en las exposiciones de higiene de 1882)

EL CUAL, LIMPIA, PURIFICA y BLANQUEA LA PIEL, **y sana radicalmente barros, eflorescencias, granos, pecas, rojeces, msnchas del hígado, arrugas precoces y otras enfermedades cutáneas.**

SE VENDE

Farmacia Beisso y Surraco, calle 18 de Julio esquina Rio Negro.
» Boggiano Pablo, calle Yaguaron esquina Canelones.
» de la Bolsa, calle Uruguay 99.
» del Cordon, calle 18 de Julio.
» del Indio, calle 18 de Julio esquina Arapey.
» del Mercurio, calle Agraciada 586.
» Negrotto Juan, calle 18 de Julio 577.
» del Profeta, calle Maldonado esquina Ibicuy.

Farmacia del Hércules, calle Piedras 105.
» del Pueblo, calle Uruguay esquina Egido.
» del Puerto, calle Piedras esquina Yacaré.
» Mosto Juan, Plazoleta Treinta y Tres.
» del Sol, calle Ciudadela.
Peluqueria Randon y Calmet, calle 25 de Mayo esquina Misiones.
» de Lóndres, calle 18 de Julio 45.
» de Solis, calle Cerro 156.

Unicos Agentes en la República O. del Uruguay, COLOMBO y FERRUA

Reconquista, 228 MONTEVIDEO Buenos Aires, 207

PASTILLAS ORIENTALES

PARA SAHUMAR

Estas renombradas pastillas, por su rica aroma y por lo bien que sahuman cualquier objeto ó habitación, se venden únicamente en la

FARMACIA URUGUAYA

Calle BUENO SAIRES 85 esq. COLON 200

J. J. Schmidt

Especialidad en decoraciones PARA **SALONES Y HABITACIONES**

PAPELERIA

GUTENBERG

ESPECIAL

EN

PAPEL PINTADO

MAQUINAS PARA **IMPRENTA Y LITOGRAFIA**

Se reciben órdenes sobre Europa

CALLE 25 DE MAYO 358

ESQUINA CÁMARAS perm.

LITOGRAFIA Y TIPOGRAFIA

A. GOMEZ

CALLE CERRITO 231

MONTEVIDEO

Barraca Alemana

DE

A. SPANGENBERG Y F. SCAGLIA

CALLE ORILLAS DEL PLATA 52

Y RIO NEGRO 38 a

Maderas en general, tierra romana, baldosas, tejas, fierro galvanizado y todo artículo de construcción.

MONTEVIDEO

Papeleria de Galli y Ca.

CALLE 25 DE MAYO NÚMS. 302 Á 312

Tinteros de todas clases; gran surtido de papeles de fantasía con monógramas y flores á la acuarella; carteras finas; lapiceros y un surtido completo de artículos de fantasia.

PAPEL PINTADO

EL MAS ESTENSO SURTIDO DE LIBROS Y PAPELES EN BLANCO

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

Precios de la casa no admiten competencia

perm.

BONOMI, ALISERIS & Ca.

Casa importadora

DE VINOS FINOS, COÑAC, RHUM y BEBIDAS EN GENERAL

Únicos concesionarios é introductores

DEL APERITIVO ITALIANO

AMARO MONTE CUDINE